



LA GEOGRAFÍA NOVELÍSTICA DE RAMIRO PINILLA

por Ramón GARCÍA MATEOS

*A Ramiro Pinilla, por su
grandeza de hombre bueno*

Con la única excepción de *Antonio B...* «*El Rojo*»¹, el resto de las novelas de Ramiro Pinilla centran su desarrollo en ambientes y tierras especialmente bien conocidos por el escritor, en los paisajes costeros del País Vasco, donde el hombre se funde con la tierra y el mar. Pinilla escribe los nombres propios de pueblos y aldeas cuando narra los hechos que allí sucedieron o pudieron suceder en alguna ocasión;² son los nombres propios cotidianos, los parajes y rincones que permanecen día a día, inamovibles, como testigos mudos de todo lo que a su alrededor acaece, siendo este devenir diario el que da vida a esos lugares tan queridos por el narrador bilbaíno. Son paisajes y gentes comunes a los que su pluma dota de nuevos caracteres, de dimensiones extraordinarias, convirtiéndolos en motivo literario, en elementos integrantes de una historia mítica de la que ellos son los principales protagonistas. Son paisajes ariscos y duros para el hombre y, a la vez, entrañablemente suyos, inseparables de sus raíces más profundas hundidas en la tierra. Son gentes que prefieren nombrar a las personas por sus moteles, porque «el día que unos hombres dejen de poner moteles a otros se habrán alejado tanto entre sí que, verdaderamente, no merecerá la pena salvar nada de ellos»,³ gentes apegadas a su entorno y recelosas de lo que para ellas es ajeno⁴ («como a un zorro se le llama zorro y a una comadreja, comadreja, al forastero se le llamaba forastero»⁵), que forman ya parte inseparable del entorno vivo de Pinilla. Entorno escogido voluntariamente para la vida real y literaria, para el quehacer diario y la fabulación narrativa («quise elegir, no que el destino me eligiera para ser fatalmente vasco de una sola pieza. Yo pretendo ser vasco de varias piezas, ser vasco y, al mismo tiempo, de pensamiento universal. Pero, que conste: lo que tengo hoy de vasco lo he elegido yo»⁶), entorno que marca decisivamente su universo novelesco complejo y mágico.

La familia protagonista de *Las ciegas hormigas*⁷ vive en un caserío de

Algorta y la acción central de la novela tendrá lugar en los riscos de La Galea, la costa rocosa donde se asienta «Walden», la casa que Pinilla se construyó con sus propias manos, llamada así en homenaje a Henry David Thoreau, aquel americano que proponía un mundo más natural y con menos esfuerzo. Los trabajos de Sabas tienen también un origen real⁸ en la recogida, habitual en otros tiempos, de la carbonilla sobrante —la «saborra»— que los Altos Hornos arrojaban al mar:

«Cada vez hay menos saborreros. Su declinar arranca de finales de la década de los sesenta, ya superada la penuria de la posguerra. Además, las familias campesinas de la costa van siendo despojadas de sus caseríos y tierras, y deben pasar a pisos de vecinos, cuyas cocinas funcionan a butano. Mas, todavía quedan. Muchos ancianos siguen pensando que una familia no puede salir adelante sin «saborra», y se las arreglan para mandar a la playa a algún pariente, y tal es la razón de que aún veamos en las neblinosas madrugadas alguna solitaria figura, silenciosa y entrapada, manejar su redilla al borde de una mar tranquila».⁹

El desarrollo de *En el tiempo de los tallos verdes* se ubica en unos lugares concretos y fácilmente identificables; «Altubena», el caserío de los Altube, podemos situarlo entre Guecho y Algorta («...en realidad, yo no pertenecía a Algorta, sino a Guecho, pero estaban tan juntos uno de otro que pocos sabían por qué casa o huerta pasaba la línea que los separaba; además, como Guecho se componía, casi exclusivamente, de caseríos aislados...»¹⁰), lugares que serán el escenario de las aventuras de Asier Altube, el pequeño protagonista de la novela. Las referencias que dará el escritor, respecto a situaciones geográficas o ambientales, van a ser de una total exactitud: Ambrosio Mechaca Legórburu, un tipo algo raro que vivía solo en su caserío-granja de Guecho, aparecerá muerto en los acantilados de Aizkorri, donde los muchachos de Guecho, Algorta, Berango, Las Arenas... solían ir a pescar; se recorrerán, en las páginas de la obra la taberna de la Plaza de Algorta, el Paseo del Ángel, la avenida de Basogoiti —la calle más larga de Algorta—, el Ayuntamiento, etc., todo un mundo real, habitado por hombres de carne y hueso, que el escritor conoce y ama. La tierra y el mar marcan el límite del paisaje, como lo harán también en su tercera novela, *Seno*.¹¹ En ella Pinilla va a mitificar el paisaje y a dotarlo de rasgos mágicos, sin embargo no nos será difícil adivinar la realidad que subyace bajo el símbolo o la metáfora. «Arrigúnaga» de Guecho, origen de los Zanarruza, era un caserío existente en Algorta —probablemente el más antiguo del lugar— y que en los primeros años de la década de los setenta estaba destinado para «la construcción de viviendas residenciales, con garajes y amplias zonas ajardinadas». ¹² También es «Arrigúnaga» el nombre de la playa de Algorta, donde los personajes de *Seno* renacerán a una nueva vida tras el gran baño purifi-

cador en las aguas del mar. El último tramo del viaje de los Zanarruza¹³ transcurre, así mismo, en el entorno habitual de los relatos de Pinilla:

«En el último anochecer bordearon una gran ciudad, ahogada por los humos, que se acostaba a las nueve. A las tres de la madrugada cruzaron una zona de palacios envuelta en aromas de ambrosía. A las cuatro, un campo de fútbol por debajo de las porterías sin redes. A las cinco alcanzaban las alturas de un pueblo de la costa de mujeres bravas...»¹⁴

Con cierta facilidad podemos ver el Bilbao industrial tras esa «gran ciudad ahogada por los humos»; el barrio residencia[†] de Neguri, la *costa divina* que va desde los muelles de Las Arenas hasta las alturas de Algorta, en lo que Pinilla define como «zona de Palacios envuelta en aromas de ambrosía»; Algorta es el «pueblo de la costa de mujeres bravas»¹⁵... Vemos como también en *Seno*, a pesar de la aparente desvinculación temporal y espacial concreta, las tierras y paisajes cercanos al escritor aparecen nuevamente entre las nieblas y brumas de un ambiente mágico de héroes sin edad.

En *El Salto*¹⁶ se va a perfilar el mundo del hierro¹⁷ en su bipolaridad de riqueza deslumbrante y miseria vergonzosa. El mundo del que huiría el escritor («También mi huida del mar fue la huida del hierro, porque yo era maquinista; trabajaba en las máquinas de los barcos. Yo veía que ese no era mi mundo. Un mundo tan inhumano que yo odio y que lo reflejo en muchos de mis libros. En «Txiki Baskardo»¹⁸ hay un enfrentamiento entre los «hombres de la madera» y los «hombres del hierro», ya desde la Prehistoria; entre el hombre que no cree en la civilización, en el progreso mecánico, y el hombre que inventa»¹⁹), apartándose de la complicidad pasiva en la injusticia y la desigualdad, patentes en la novela. Los palacios de Neguri, las fiestas de la alta burguesía, los automóviles de los directores de las grandes empresas con su chófer de librea, son el contraste de los obreros que en las tabernas de Algorta, Guecho o Berango intentarán arrastrar de sus gargantas el polvo de la piedra y los ladrillos y sofocar el fuego que han dejado en su piel las fundiciones metalúrgicas. A este mundo del hierro irá a parar, también, Antonio B... después de su recorrido, entre huidas de la justicia, penales y trabajos, por media España. En Bilbao («la ciudad más grande que he visto hasta ahora. Tiene un cielo con nubes negras y una ría muy sucia»²⁰) Antonio B... conocerá la pobreza de las chabolas del barrio de Ollargan y comprobará como «a los pobres en todas partes se les mira mal». ²¹ Basauri será su destino final, y para el protagonista de *Antonio B...* «*El Rojo*» significará hallar, por fin, un lugar adecuado para vivir.

En *La gran guerra de doña Toda*²² no se darán referencias geográficas exactas del movimiento de personajes o del desarrollo de la acción; no sabemos donde ubica Pinilla la torre de los Garzea, tan sólo que está situada en algún lugar del interior del País Vasco. Son muy pocas las indicaciones de

nombres concretos de lugares o pueblos; la historia que allí se narra parece surgir de una niebla en la que flotan protagonistas y paisaje, sin una concreción real. Solamente se indicará la procedencia de los diferentes miembros del clan familiar que llegan a la torre para asistir al bautizo de un nuevo Garzea: «Llegaban de Urdúliz, de Arratia, de Barázar, de Arrigorriaga, de Zarátamo, de Etxano, de Ibarruri, de Murélagá, de Getxo, de Ondárroa, de Vergara, de Armintza, de Bermeo, de Munguía, de Arno, de Maruri, de Plencia, de Amoroto, de Navárniz, de Busturia, de Luno, de Meñaka, de Jemein, en carros de burros o de bueyes, en mulas o a caballo, e incluso a pie, a no perder la ocasión de tocar las raíces de sí mismos». ²³ Y la salida, primero del conde Errando Garzea y de Gabín Ochoa de Barrika, y después de doña Toda, a las Juntas de Guernica que se celebraban bajo el árbol sagrado de los vascos. Árbol que, según las antiguas leyendas guardadas celosamente por los Baskardo de «Sugarkea» ²⁴ no era más que una mala imitación del roble de la costa, ²⁵ el primer árbol sagrado que «no fue sólo el primero sino el mejor, porque bajo sus paraguas cabían los 48 Fundadores, la voz entera del pueblo». ²⁶

La geografía literaria de Ramiro Pinilla, aunque transformada en espacio mítico y novelesco, coincide con una geografía real, identificable en la tierra de las montañas y valles del País Vasco y, más concretamente, en el paisaje costero semirural, a caballo entre la madera y el hierro, de la margen derecha de la ría bilbaína. Paisaje donde los hombres de Pinilla, de mucha carne y duro hueso, viven entre el amor a la tierra y la añoranza del mar, melancólicos de un tiempo en el que ser hombre significaba ser libre.

(Este artículo corresponde, en líneas generales, al apartado «Geografía novelesca» de la Tesis de Licenciatura de Ramón García Mateos: La novela de Ramiro Pinilla, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona el 18 de octubre de 1984 y calificada con sobresaliente por unanimidad Compañían el Tribunal: Dr. Alberto Blecua, en calidad de Presidente, Dr. José M.^a Fernández, como Director de la Tesis de Licenciatura, y Dr. Francisco Mundi.)

NOTAS

- 1.- Ramiro Pinilla: *Antonio B... «El Rojo»* (II vols.), Ed. Albia, Bilbao, 1977.
- 2.- «Supongo que alguna vez tendré que explicar porque tomo Guecho y luego lo lleno de una vida que no es la que por él ha pasado, cuando tan fácil me sería inventar un nombre de pueblo, aunque le infundiera la personalidad de Guecho y le otorgase todos o muchos de sus caracteres geográficos. Todo cambiaría, porque el simple sonido de la palabra «Guecho» parece estar gritando que lo que se tiene en las manos no es una novela sino una crónica (...) Guecho y Algorta son, para mí, nombres mágicos. Necesito escribirlos, verlos escritos bajo mis ojos, cuando estoy componiendo la historia que pudo ocurrir en

- ellos. Me marcan un camino, un tono. Me sitúan.» (Ramiro Pinilla: «Autocrítica. Sobre mi novela *En el tiempo de los tallos verdes*» en *Hierro*, Bilbao 3-I-1970).
- 3.- Ramiro Pinilla: *En el tiempo de los tallos verdes*, Destino, Barcelona, 1969, pág. 16.
 - 4.- «Se llama Pantaleón, y cualquiera lo puede encontrar en las playas, buscando leña, o tomando un chiquito al atardecer. Un día, la prensa trajo una fuerte noticia internacional, y un amigo de mostrador le dijo a nuestro hombre : «Oye, Pantaleón, ¿sabes a quién han matado? A Kennedy». Y Pantaleón: «Kennedy, Kannedy... ¿Quién es Kennedy? ¡Que se muera! ¿Qué ha hecho ese por Alporta?» (Ramiro Pinilla: *Guía secreta de Vizcaya*, Al-Borak, Madrid, 1975, pág. 243).
 - 5.- Ramiro Pinilla: *En el tiempo de los tallos verdes*, pág. 84.
 - 6.- Ramiro Pinilla en entrevista concedida a Peru Erroteta y Carlos Elordi: «Ramiro P. El Rojo» en *La Calle*, n.º 131, Madrid, 23/29-IX-1980.
 - 7.- Ramiro Pinilla: *Las ciegas hormigas*, Destino, Barcelona, 1961.
 - 8.- El antecedente inmediato de la historia narrada en *Las ciegas hormigas* es el embarrancamiento de un buque en la costa de Guecho, hace aproximadamente medio siglo, de cuya carga de carbón se apoderaron los campesinos. Aquel carbón estaba asegurado y la compañía dio por perdida la carga; en la novela, sin embargo, no lo está y deberá ser restituido.
 - 9.- Ramiro Pinilla: *Guía secreta de Vizcaya*, págs. 246-247.
 - 10.- Ramiro Pinilla: *En el tiempo de los tallos verdes*, pág. 124.
 - 11.- Ramiro Pinilla: *Seno*, Planeta, Barcelona, 1972.
 - 12.- Como reza en el cartel colocado ante el caserío por una constructora inmobiliaria, en fotografía que ilustra la *Guía secreta de Vizcaya*, pág. 243.
 - 13.- Viaje que les llevará desde el caserío del interior, «Arrigúnaga Chiqui», hasta el de la costa, «Arrigúnaga» de Guecho, empujados por una ley ancestral que obliga a todos los Zanarruza a sumergirse, por auténtica necesidad biológica, en las aguas del mar, al menos una vez en la vida; es la búsqueda del origen de la especie en el regreso hacia el principio de todas las cosas, para propiciar un nuevo nacimiento a una existencia distinta.
 - 14.- Ramiro Pinilla: *Seno*, pág. 260.
 - 15.- «...las mujeres del Puerto Viejo de Algorta son genuinas representantes de esa raza: sólidas y fibrosas, de retadora expresión, lengua caústica y voz de furia» (Ramiro Pinilla: *Guía secreta de Vizcaya*, pág. 240).
 - 16.- Ramiro Pinilla: *El salto*, Ed. Marte, Barcelona, 1975.
 - 17.- En toda la obra de Ramiro Pinilla estará presente, como enfrentamiento de símbolos, la oposición madera-hierro. La madera es el símbolo del primitivismo –siempre con connotaciones positivas para el escritor vasco–, la pureza y la libertad, mientras que el hierro es el símbolo de la civilización, el progreso y la opresión.
 - 18.- Libro de relatos de Ramiro Pinilla: *Andanzas de Txiki Baskardo*, Ed. Libropueblo, Guecho, 1980. La nota es mía.
 - 19.- Ramiro Pinilla en entrevista concedida a Peru Erroteta y Carlos Elordi: *Art. Cit.*
 - 20.- Ramiro Pinilla: *Antonio B... «El Rojo»* (vol. II), pág. 309.
 - 21.- *Ibidem*, pág. 309.
 - 22.- Ramiro Pinilla: *La gran guerra de doña Toda*, Ed. Libropueblo, Guecho, 1978.
 - 23.- *Ibidem*, pág. 12.
 - 24.- Los Baskardo de «Sugarkea», protagonistas de *Andanzas de Txiki Baskardo* y de otros relatos de Pinilla, son «la única leyenda viva, (...) el último residuo de una edad perdida, solitarios, impermeables y estancados, que seguían celebrando la fiesta del plenilunio y se ayuntaban sólo por la primavera» (Ramiro Pinilla: «Gernika» en *Primeras historias de la guerra interminable*, Luis Haranburu Editor, San Sebastián, 1977, pág. 153).
 - 25.- «La tribu de los baskos quedó partida en dos: de un lado estaban los baskos del Árbol de Gernika, los «hombres del hierro»; del otro, los Baskardo de «Sugarkea», los «hombres de la madera», que no tenían Árbol, porque el bueno, el verdadero, el de la costa, ya no existía» (Ramiro Pinilla: *Andanzas de Txiki Baskardo*, pág. 105).
 - 26.- Ramiro Pinilla: *La gran guerra de doña Toda*, págs. 22-23:

